

público y la autoridad del Estado resaltan con especial prominencia tras un período de anarquía interna, así también el derecho internacional, después de una orgía de atrocidades y violencia, se impone con mayor vigor a la razón de la humanidad como algo que en su misma esencia envuelve nuestro deber de respetarlo y obedecerlo.

Es erróneo suponer que el derecho internacional, aunque criminalmente violado, se haya despreciado por completo en el gran conflicto europeo. Por el contrario, nunca se había reconocido tanto como ahora; nunca se había apelado a él tanto. En ninguna guerra anterior se han esforzado tanto los beligerantes en justificar su conducta ni en probar que sus enemigos han echado abiertamente a un lado los principios de la justicia así como los preceptos de conducta puramente técnicos aplicables a la guerra. Los voluminosos libros blanco, rojo, amarillo y otros publicados por los gobiernos, son tributos elocuentes a la autoridad del derecho internacional, el cual acusan a sus